El proceso alquímico de transformación

nigel hamilton

1985

Los orígenes de la alquimia

La alquimia tiene sus raíces en la civilización egipcia, donde surgió como un arte y una ciencia practicantes y una expresión de la religión egipcia. Así fue como el egipcio Thoth, el dios de las matemáticas y la ciencia, se convirtió en la fuente de inspiración para la figura helenística de Hermes Trismegisto, quien a su vez se convirtió en el modelo del Mercurio medieval. Los griegos aprendieron la Alquimia en el siglo IV a.C., mientras estaban en Egipto. Varios filósofos, científicos y místicos griegos se iniciaron en los misterios del antiguo Egipto en esta época. Los alquimistas de la Edad Media aprendieron su arte de los árabes en España y el sur de Italia, quienes a su vez lo adoptaron de los griegos. Así fue como en los siglos XII y XIII la alquimia ya había aparecido en Europa occidental a través de Sicilia y España. Los lugares típicos de estudio fueron las Universidades de Palermo, Toledo, Barcelona y Segovia.

Comprender la transmutación como base de la alquimia.

La alquimia es mejor conocida por su creencia de que el plomo puede transmutarse en oro. Sin embargo, la transmutación de metales no preciosos en oro es simplemente una metáfora de la liberación del alma de un "estado mental muerto y plúmbeo", al de realizar su propia naturaleza luminosa y que se deriva del espíritu puro.

Los alquimistas creían que la base del mundo material era un***Prima Materia***, o materia caótica primaria, que podría cobrar existencia si fuera impresionada por la "forma". Las "formas" surgieron en el Forma de los elementos: tierra, agua, fuego y aire. Los alquimistas dedujeron que las variedades ilimitadas de vida se creaban a partir de la combinación de elementos en proporciones particulares. Aristóteles distinguió los cuatro elementos entre sí por las cuatro cualidades de fluidez, sequedad, calor y frío. Cada elemento posee dos de estas cualidades primarias. Así las cuatro combinaciones posibles son:

caliente + seco --> fuego;
caliente + fluido (o húmedo) -->
aire; frío + fluido --> agua;
frío + seco --> tierra

En cada elemento predomina una de las dos cualidades. En la tierra, sequedad; en agua, fría; en el aire, fluidez; en fuego, calor.

Por tanto, la transmutación es posible. Cualquier elemento puede transformarse en otro mediante la cualidad que tienen en común. Así, el fuego puede convertirse en aire por medio del calor, del mismo modo que el aire puede convertirse en agua por medio de la fluidez. También dos elementos pueden convertirse en un tercer elemento eliminando una cualidad de cada uno. Al separarse de las cualidades secas y frías, el fuego y el agua pueden convertirse en aire; al separarse de las cualidades calientes y fluidas, los mismos elementos pueden dar lugar a la tierra. Consideremos el ejemplo sencillo del proceso de transmutación que sufre un trozo de madera verde cuando se calienta. Se forman gotas de agua en el extremo cortado de la madera, por lo que la madera contiene agua; vapor y

luego se desprenden vapores, por lo que la madera contiene aire; luego la madera arde, demostrando el elemento fuego; y cuando vemos que sólo queda ceniza nos damos cuenta de que la madera contiene tierra. Los alquimistas veían otros materiales, en particular los metales, de la misma manera, es decir, que un metal debe su forma específica de naturaleza a la proporción específica de los cuatro elementos. Una revisión moderna de los estados y problemas psicológicos que presentan los clientes también muestra la presencia de los elementos, pero en proporciones distorsionadas; por ejemplo, una mente demasiado estresada podría describirse alquímicamente como exceso de fuego (caliente + seco). La naturaleza intenta intervenir liberando agua (lágrimas), aliviando así la mente sobrecalentada que luego podría "enfriarse". Sin embargo, la mayoría de las veces nuestra voluntad interfiere y bloqueamos las lágrimas, aumentando así el estrés.

Una teoría similar, derivada de la teoría de los cuatro elementos, fue la teoría del azufre y el mercurio. Esta teoría presentaba los dos elementos opuestos o contrarios, el fuego y el agua, de una manera nueva. El fuego se convirtió en "azufre" y el agua en "mercurio", estando el primero compuesto de las cualidades primarias de calor y seco, y el segundo de las cualidades primarias de frío y humedad. En general, el azufre representaba la propiedad de combustibilidad o espíritu de fuego, y el mercurio la propiedad de fusibilidad o espíritu mineral de los metales.

Cuando el azufre y el mercurio se unieron en diferentes proporciones y en diferentes grados de pureza, tomaron forma los distintos metales y minerales, según la teoría del azufre y el mercurio. Si el azufre y El mercurio era perfectamente puro y, si se combinaran en el equilibrio más completo, el producto sería el más perfecto de los metales: el oro. Defectos de pureza y, especialmente, de proporción, dio lugar a la formación de plata, plomo, estaño, hierro o cobre. Pero como estos metales inferiores estaban compuestos esencialmente de los mismos constituyentes que el oro, el accidente de combinación podía rectificarse mediante un tratamiento adecuado y por medio de elixires.

Ahora bien, no tenemos que adoptar la visión del mundo físico de los alquimistas medievales, sino que, al interpretarla metafóricamente, podemos extraer dos postulados a priori muy importantes que formaron la base del razonamiento alquímico:

1. La unidad de la naturaleza expresada por la idea de***materia prima***a partir del cual se formaron todos los cuerpos y en el que nuevamente podrían disolverse y

2. La existencia de un potente agente transmutador capaz de promover el cambio de un tipo de material en otro. Este agente imaginado llegó a ser conocido como la "piedra filosofal", la más famosa de todas las ideas alquímicas.

Si vemos el***materia prima***, el estado original de la materia, como el estado de conciencia original, puro y crudo, del cual surgieron todos los estados de conciencia, es decir, mineral, vegetal, animal, y humano, y si vemos la piedra filosofal como el estado de conciencia iluminada mientras estamos en el cuerpo terrenal, entonces ambas premisas anteriores se vuelven útiles para nuestro trabajo en psicoterapia.

Ahora bien, aparte de algunos de los alquimistas más ilustrados, la mayoría de los practicantes de la época medieval creían que podían transformar literalmente el plomo en oro. La literatura muestra que los frustrados Los aspirantes a fabricantes de oro quedaron enredados en un laberinto subterráneo de fantasías, alucinaciones, visiones y sueños. Así, lo que parecía ser el mayor error de la mayoría de los "aspirantes alquímicos" resultó condicionar su mayor logro: en la oscuridad de su callejón sin salida los "hijos de Hermes" habían llegado a descubrir, a través de su imaginación activada, la **inconsciente**.

Carl Jung descubrió que muchos de los sueños y estados de conciencia que relataban sus clientes correspondían notablemente a las descripciones registradas en los textos alquímicos. Posteriormente, Jung consideró que el conocimiento de la alquimia podría usarse para comprender el proceso de transformación psicológica y espiritual como una herramienta para su uso en psicoterapia.

Proyección e imágenes inconscientes en la alquimia

El trabajo del alquimista era lento y laborioso en el que la libre asociación, proyecciones y visiones del inconsciente ocurrían no sólo en sus sueños sino también mientras miraban sus hornos y trabajaban con su equipo. Algunos ejemplos de esto son los siguientes:

Cuenta Hoghelande: "Dicen que a la piedra se le dan diferentes nombres debido a la maravillosa variedad de figuras que aparecen en el transcurso de la obra, ya que los colores a menudo aparecen al mismo tiempo, tal como a veces imaginamos en las nubes o en el fuego extrañas formas de animales, reptiles o árboles. Encontré cosas similares en un fragmento de un libro atribuido a Moisés. Cuando el cuerpo se disuelve, está ahí escrito, luego aparecerán a veces dos ramas, a veces tres o más, a veces también la forma de reptiles; en ocasiones también parece como si un hombre con cabeza y todos sus miembros estuviera sentado sobre una cátedra."

Raymond Lully escribe: "Debes saber, querido hijo, que el curso de la naturaleza se invierte, de modo que sin exaltación espiritual puedes ver ciertos espíritus fugitivos condensados en el aire en el forma de diversos monstruos, bestias y hombres, que se mueven como las nubes de aquí para allá".

Finalmente, en el "Introitus apertus" de Waites, escribe: "La sustancia del recipiente presentará una gran variedad de formas; se volverá líquida y se coagulará de nuevo cien veces al día; a veces presentará la apariencia de ojos de pez y luego de nuevo de pequeños árboles plateados con ramitas y hojas. Cada vez que lo mires tendrás motivos para asombrarte, particularmente cuando veas que todo se divide en hermosos pero muy diminutos granos de plata, como el rayo del sol. Esta es la tintura completa. ..." Estos ejemplos muestran la naturaleza imaginaria del fenómeno psicológico y espiritual.

La práctica de la alquimia cambió profundamente en Europa desde el siglo XII, cuando fue introducida por primera vez por los árabes, hasta el siglo XVI, cuando los laboratorios alquímicos evolucionaron hasta convertirse en laboratorios psicológicos y el trabajo alquímico en exploraciones del universo interior. Las purgaciones y transformaciones de los metales se tradujeron en procedimientos simbólicos relacionados con la purgación y transformación de las almas. Así, el encuentro entre los alquimistas y el inconsciente tuvo un impacto revolucionario en el trabajo alquímico, que a finales de la Edad Media había comenzado a convertirse en un proceso místico sistematizado de transformación, conocido como opus alchymicum. Sin embargo, con el surgimiento del espíritu racional en el siglo XVII, la ciencia de la química destruyó los conceptos y teorías básicos de la alquimia y los reemplazó con un sistema racional del que surgió nuestra ciencia de la química.

No fue hasta el siglo XX y el surgimiento de la Psicología Profunda que se allanó el camino para que la Alquimia resurgiera y ocupara su lugar como fuente de conocimiento que podría informar e influir en la enseñanza y la práctica de la psicoterapia.

La contribución de la alquimia a la psicoterapia moderna

Los estudios modernos de alquimia, siendo el más notable "Psicología y Alquimia" de Jung, han cambiado nuestra comprensión e interpretación de los sueños. En 1946 su trabajo sobre la "Psicología de la "La transferencia interpretada en conjunto con un conjunto de ilustraciones alquímicas" reveló una luz muy diferente sobre la transferencia en psicoterapia, que hasta el momento de esta publicación estaba influenciada principalmente por los escritos de Sigmund Freud, es decir, que la transferencia era simplemente un fenómeno que reflejaba la influencia de la relación entre padres e hijos, el trabajo de Jung sobre alquimia mostró en cambio que los sueños y experiencias de transferencia de sus clientes se referían principalmente a un proceso interno de individuación.

importancia de la experiencia de vincularse y separarse de las figuras paternas, pero también va mucho más allá al concebir la vida como un proceso continuo de desarrollo. Así, las proyecciones de los clientes sobre el terapeuta reflejan algo de su propio mundo psíquico interno en lugar de la visión de Freud de que el cliente básicamente experimentaba al terapeuta como una figura paterna.

La mayor contribución que la alquimia hace a la psicoterapia es su comprensión del proceso de transformación. Es aplicable, por un lado, al simple proceso de sufrir un cambio en la forma en que vemos el mundo y, en el otro extremo de la escala, proporciona conocimientos básicos vitales para la comprensión del proceso de transformación espiritual. Los textos de Jung "Estudios Alquímicos" (1931 - 54) y "Mysterium Coniunctionis" (1956) son estudios clásicos sobre el tema del Simbolismo y el Proceso Alquímico de Transformación.

Las etapas de la transformación

El proceso alquímico de transformación ha sido descrito de diversas formas, según el texto consultado, como un proceso de seis etapas, 12 etapas, 20, 22, 50 e incluso 75 etapas. Sin embargo, es posible entender el proceso alquímico en términos de cuatro etapas básicas, siendo esto más útil cuando se comienza como un "principiante alquímico" y se intenta relacionarlo con el proceso psicoterapéutico.

La versión de "cuatro etapas"

El proceso se puede describir básicamente en cuatro etapas como**nigredo, albedo, citrinitas y rubedo** . En cada etapa el alquimista es sometido a una purificación cada vez más intensa, a la que sigue por una unión con el fuego de esa etapa (matrimonio alquímico), un renacimiento de un nuevo sentido del yo y luego la muerte de ese sentido del yo (para poder pasar a la siguiente etapa). En cada etapa el fuego es dos veces más intenso que el anterior. También se podría considerar que el fuego despierta cuatro grados de amor ardiente en el corazón del alquimista por su***ánima***o "alma gemela femenina interna" (en el caso de un hombre) o por su***ánimo***o "espíritu masculino interior" (en el caso de una mujer).

En la alquimia, el anima (en el hombre) y el animus (en la mujer) pasan por cuatro etapas de desarrollo que corresponden a su vez a los cuatro pasos del matrimonio alquímico. En cada etapa, la experiencia de este "amor ardiente" purifica y despierta al alquimista, para que se realice un mayor sentido de sí mismo y se abra una reserva más amplia de sentimientos en su corazón. El fuego es por tanto el combustible del trabajo alquímico y el agente principal de su continuo proceso de transmutación. Una vez encendido, el fuego del alquimista se mantiene sin interrupción hasta la finalización del proceso.

Primera etapa: Nigredo o "Ennegrecimiento".

En la primera etapa el fuego es "lento y suave" como el de la carne o "embrión", ayudando gradualmente a realizar la primera etapa de la obra, culminando en el nigredo terrenal o "ennegrecimiento". Este escenario Implica una purificación de la naturaleza terrenal en nosotros.

La obra comienza con la búsqueda de la "Prima Materia", una condición que los alquimistas acuñaron para representar ese estado original, puro e incorrupto de la materia que es la base de la naturaleza, es decir, de la Prima Materia surgieron los elementos. También reconocieron que toda la naturaleza se renueva después de morir y que para crecer, un organismo primero debe morir. Una manzana, por ejemplo, tiene que

pudrirse antes de que su semilla pueda echar raíces y producir más manzanas. Por supuesto, esta "putrefacción" se aplica no sólo al mundo material sino también al espiritual. Así como la muerte material es necesaria para el renacimiento material de las cosas, la muerte espiritual es necesaria para el renacimiento espiritual del hombre. Así, el tan ansiado acto de renacimiento siempre va precedido de un retorno a la fuente de la vida; la regeneración depende de una "reducción a la materia primordial", y el fuego es el elemento más importante necesario para lograrlo.

Desde un punto de vista psicológico, esta etapa se vive como la entrada a un mundo interior inconsciente, oscuro y caótico. San Juan de la Cruz se ha referido a ésta como la primera de dos noches oscuras, la noche oscura de la mente, que es un encuentro con los aspectos más oscuros de nuestro yo (lo que Jung llamó "la sombra"). Al principio nada parece tener sentido; de hecho, todo lo que el terapeuta puede hacer en esta etapa del proceso es estar completamente presente y empatizar con el cliente, quien, en el proceso de articular su experiencia, la facilita aún más. El entorno terapéutico, es decir, la sala de terapia, se convierte en un recipiente herméticamente cerrado y el caos interior en el que entra el cliente está simbolizado por las reacciones de fuerzas opuestas que luchan entre sí. Es decir, la propia psique del cliente revela sus conflictos internos sumergidos a la mente consciente. A medida que el cliente comienza a experimentar que el mundo interior es más real, el proceso se intensifica (el fuego aumenta) y, a menudo, experimenta ira, miedo, frustración y el deseo de "escapar de todo". Pasar por esta etapa requiere paciencia, humildad y aceptación no sólo del cliente, sino también del terapeuta, quien a través de sus experiencias sabe que está en marcha un proceso de purificación y que uno a uno los conflictos internos se irán resolviendo hasta lograr una solución total. Se logra un nuevo estado interior de claridad y libertad. Entonces el cliente se reconciliará con su naturaleza interior terrestre.

- en términos alquímicos se habrán unido con su "naturaleza terrestre".

A lo largo de la primera etapa, el encuentro con la naturaleza terrestre requiere una liberación del sentido del yo de su identificación con los elementos tierra y agua. Lo que nos preocupa es quitar los velos del apego inconsciente al mundo para tener una idea más clara de quiénes somos en este mundo. Por ejemplo, yo no soy mi familia, ni mi trabajo, ni mi estatus que la gente reconoce en el mundo. La identificación del yo con el elemento tierra se experimenta en términos de nuestro apego a los objetos mundanos (nuestro cuerpo, objetos materiales, figuras paternas, etc.) y mientras permanezcamos apegados a los objetos mundanos, permaneceremos separados y divididos por dentro. Al dejar de lado los apegos, podemos volvernos hacia nuestro interior para descubrir la guía interior y nuestro animus o anima interior, por el cual se despierta una pasión (y más tarde un amor), que conduce a la primera unión o matrimonio alquímico.

El elemento agua simboliza las emociones que experimentamos al encontrar y soltar tales apegos (miedo, ira, pena, etc.), emociones que necesitamos encontrar y sobrevivir, experimentándolas para liberarnos de ellas y así avanzar hacia el futuro. siguiente etapa. Por lo tanto, cuando la naturaleza terrestre inconsciente en nosotros se despierta por primera vez, inicialmente experimentamos pensamientos y sentimientos negativos. Una vez que hemos superado las identificaciones inconscientes, los pensamientos y sentimientos se vuelven positivos, es decir, el mundo ya no amenaza nuestro yo real porque estamos libres de él y podemos elegir cuándo y cómo integramos el mundo en nuestro yo (en lugar de que nuestro yo se convierta en uno mismo). absorbido y perdido en el mundo). Cuando entramos en el inconsciente a menudo experimentamos estas emociones en términos de imágenes de agua como el mar, un lago o un río. Esto también es una señal de que estamos empezando a "fluir" con nuestro proceso interno, es decir, hemos dejado de lado nuestro apego al mundo exterior sólido (elemento tierra) y estamos siguiendo nuestros sentimientos.

Una señal de haber superado estos apegos terrenales y sus correspondientes emociones es el encuentro positivo con nuestro anima interior (para los hombres) o animus interior (para las mujeres). En el momento en que se experimenta la unión física con el anima o animus interno, entonces se logra la unión o "matrimonio con la naturaleza terrestre". El ánima en esta etapa está simbolizada por Eva, el objeto del amor sensual. El animus está simbolizado por la figura física de "Tarzán". Esta unión allana el camino para liberarse de la influencia inconsciente de la naturaleza terrestre. El acto mismo de convertirse

Los alquimistas consideran que liberarse de esta naturaleza es el despertar del elemento aire mediante la sublimación, lo que conduce a la liberación de la naturaleza del alma.

La primera liberación de la naturaleza del alma va acompañada de imágenes infantiles que aparecen en los sueños del cliente. Esto señala el primer renacimiento del yo. En las mujeres, la imagen del Renacimiento a veces va precedida de sueños de embarazo.

La finalización de la primera etapa se experimenta ahora como una muerte, que en realidad es un abandono total del antiguo sentido del yo que se identificaba inconscientemente con la naturaleza terrestre. Las imágenes de fuego y quemaduras suelen acompañar a las imágenes de muerte y finales. Ahora estamos listos para entrar en la segunda etapa. Hasta ahora hemos descrito la unión de los opuestos (matrimonio alquímico), el renacimiento del nuevo yo y la muerte del viejo yo. Mientras tanto, la purificación, principalmente mediante el elemento fuego, ha sido una parte continua del proceso.

Etapa Dos: Albedo o "Blanqueamiento".

Así como la etapa uno se llama encuentro terrestre, la etapa dos se llama etapa de la luna. Esto requiere una mayor purificación de nuestra psique y una receptividad a la naturaleza de nuestra alma, que originalmente encarnado libre de impresiones mundanas, de la familia, del medio ambiente y de la sociedad. Tomar conciencia de la naturaleza de nuestra alma es el primer paso real para responder a la pregunta "¿quién soy yo?" Los textos alquímicos hablan de que el alma ahora toma conciencia de sí misma al tomar conciencia de su propia naturaleza luminosa: la luz reflejada, simbolizada por la luna, y descubre la fuente de su vida y luz, que es el espíritu puro. Es este "espíritu", a veces denominado "aguas de vida", el que permite al neófito trascender a través de los reinos de la psique y entrar en los reinos angélicos.

En el contexto psicoterapéutico, este es un período en el que nos retiramos un poco de la vida, participando lo suficiente para mantener las cosas "funcionando", estando las fuerzas principales hacia adentro. Esto permite a los clientes experimentar comprensiones repentinas sobre sí mismos y, a menudo, comenzar a cuestionar la dirección de su vida. Es más fácil ver, en un momento de intuición, qué es importante y qué no. Los alquimistas a veces se refieren a esto como "sublimatio", muy parecido a los vapores que se elevan del recipiente químico, que se calienta y transporta la esencia que se busca y se va a extraer. Esta es una metáfora del alma que surge de los confines de la rica psique, con la extracción de la esencia que representa que el alma finalmente toma conciencia de sí misma. En este punto, volverse consciente del alma es darte cuenta de quién eres como alma individual y cuáles son tus cualidades y dones. Para aquellos que persiguen su proceso terapéutico de manera exhaustiva, profunda y persistente, este período conduce a una mayor conciencia y propósito espiritual.

El fuego de la segunda etapa es considerablemente más intenso que el de la etapa anterior, aunque los alquimistas lo describen como "moderado y templado, como el del Sol en junio". En consecuencia, en la vida nos enfrentamos a la necesidad de ser mucho más escrupulosos, abiertos, valientes y discriminadores que nunca. El camino es solitario a medida que avanzamos hacia adentro, pero continuar el proceso exige una tremenda integridad, fuerza y perseverancia.

Al igual que en la primera etapa del proceso, se llega al punto en el que tiene lugar el segundo matrimonio alquímico. Aquí la figura del ánima corresponde a la mujer luna, objeto de amor romántico. Éste es el objetivo de Eros, no del sexo; un ejemplo clásico es Helena de Troya. La figura del animus correspondiente (en las mujeres) se convierte en el héroe romántico, el poeta (Byron), la estrella de cine (Harrison Ford), el autor (Ernest Hemingway), el explorador, el libertador político, etc. Tras el matrimonio interior se produce un segundo Renacimiento "de lo lunar". niño". El bebé-niño, que representa el estado de conciencia recién adquirido, es particularmente frágil e inocente, reflejando el estado puramente receptivo que ha alcanzado la conciencia. El sentido del yo ahora se identifica con la naturaleza del alma.

Tercera etapa: Citrinitas o "Amarillamiento".

Los alquimistas se refieren a Citrinitas como la etapa del sol, o el amanecer de la "luz solar" inherente a nuestro Ser. Ahora la luz ya no es reflectante como en la luz lunar o del alma. Su naturaleza es directa y lo impregna todo (no experimentamos que tenga una fuente). Esta luz es "grande y fuerte, como de fuego calcinante". A veces se la conoce como la Luz original o la Luz que es Inteligencia pura y creativa. Algunos textos alquímicos lo describen como el Intelecto Divino (a diferencia del intelecto mental humano). Se dice que el único conocimiento verdadero se nos revela cuando esta Luz se vuelve consciente en nosotros.

Ahora bien, al describir la segunda etapa, sólo se hizo mención de un matrimonio alquímico y un renacimiento. La tercera etapa comienza con la "muerte amarilla", es decir, la "luz lunar" desaparece hasta el punto de la oscuridad total, que en realidad es "luz negra", una luz tan brillante que no podemos verla con nuestra vista interior. está velado y aparece como oscuridad. San Juan de la Cruz habla de esto en un relato personal de su propia "Noche Oscura del Alma". Esta "muerte" también se describe desde el punto de vista budista como la muerte del sentido de uno mismo como individuo separado. Es una muerte total del estado mental dualista que percibe al sujeto y al objeto como separados.

Es difícil encontrar una experiencia equivalente en el ámbito psicoterapéutico, pero tenemos un ejemplo posible cuando consideramos la experiencia esquizofrénica. Aquí el cliente puede perder todo sentido de individualidad y entrar en un mundo que es casi totalmente subjetivo y hay poca o ninguna capacidad de ser objetivo, es decir, que el cliente se separe de la experiencia.

La "muerte amarilla" señala el fin de la influencia de la "luz lunar", ya que la conciencia se transforma en "luz solar". Esta "luz solar" despierta el sentido de revelación y revelación. conocimiento. Al conocimiento interior no se llega mediante el estudio, la reflexión o el pensamiento profundo; debe experimentarse como una revelación directa. Las descripciones adicionales de esta etapa se vuelven demasiado metafísicas para ser relevantes y por eso debemos proceder a la descripción del tercer Matrimonio Alquímico. La purificación en esta etapa se centra en la eliminación de los elementos "acuosos". Este matrimonio alquímico revela que la figura del anima corresponde a la Divina Virgen, o mujer celestial, objeto del amor espiritual. Este amor es de naturaleza devocional. Un ejemplo de esto sería la Beatriz de Dante, que conduce al poeta a las esferas del paraíso y las maravillas del amor celestial. La figura del animus correspondiente aparece como el guía espiritual: el profesor, el clérigo, el gurú, a quien se considera "elevado y espiritualizado". El Renacimiento es en términos del nacimiento de la conciencia Solar, una luz reveladora.

Dado que la tercera etapa se ha movido claramente hacia los reinos místicos, parece inútil tratar de buscar ejemplos en el entorno psicoterapéutico que nos den un ejemplo práctico de esta experiencia; tal vez sea mejor dejarla como está, es decir, como una experiencia mística. Sin embargo, el conocimiento intuitivo que a menudo recibimos en la vida, ya sea en un sueño o en un destello de realización, nos da al menos una idea del poder de la "luz reveladora" o "luz solar". Es cierto que hay una etapa en el proceso terapéutico en la que un sueño, percepción o imagen particular que nos llega puede actuar como un punto de inflexión crucial en la terapia o puede resumir todo el propósito de nuestro proceso terapéutico. En este sentido, podríamos decir que nuestra intuición es una expresión del conocimiento místico eterno, un nivel en el que ya se sabe todo. A esto se le llamó anteriormente Inteligencia Pura. Por supuesto, no somos conscientes de dónde viene la intuición o cómo "lo sabe" y tampoco es probable que experimentemos esta "iluminación mística" mientras estamos en terapia. Para saber algo de esta etapa debemos confiar en las iluminaciones de aquellos pocos seres humanos excepcionales que han registrado sus experiencias.

Cuarta Etapa: Rubedo o “Enrojecimiento”.

En la cuarta etapa, el alquimista despierta al deseo de regresar a la tierra y encarnar plenamente su estado de conciencia "iluminada" en la mente y el cuerpo. Para lograr esto, se debe utilizar un cuarto fuego purificador, "ardiente y vehemente, como de fusión", para provocar una nueva coagulación del espíritu y la materia. La culminación de la tercera etapa deja al alquimista completamente libre en un estado de Espíritu Puro, Inteligencia Pura, más allá del espacio, el tiempo y la forma, pero sin conciencia de cuerpo o mente. Así, la muerte o "Muerte Roja" al comienzo de la cuarta etapa implica la muerte de la libertad inherente a este estado y la muerte del estado consciente del Espíritu Puro (y de la Inteligencia Pura) como un alma individual que desea encarnarse sin el sensación de separación de su estado puro original. Sólo cuando el alma finalmente se encarna en la mente/cuerpo (psique) puede realizar su estado de plenitud espiritual. El cielo y la tierra en el alquimista ahora están unidos.

Además, el proceso es incompleto e inherentemente inestable al final de la tercera etapa, ya que no hay un cuerpo o psique como vehículo para encarnar, y la mente/cuerpo sufrirá el destino de eventualmente regresar a su estado original, impuro y plúmbeo. Sin embargo, el espíritu no está destinado a encarnar en el antiguo (plomizo) estado de mente/cuerpo ya que no habría ningún propósito en el proceso si esto sucediera, es decir, la conciencia volvería a su estado plúmbeo o peor aún, se separaría del La psique y el alquimista quedarían en un estado internamente dividido. Así que la psique necesita ser despierta - "materialmente espiritualizada" es el término usado - para que pueda ser un vehículo apropiado para que el alma encarne, es decir, la psique ahora puede expresar las cualidades y la naturaleza del alma porque la psique se ha vuelto del misma naturaleza que el alma. Esta unión del espíritu/alma con la mente/cuerpo representa el matrimonio alquímico final y más importante. Ahora el anima se convierte en la Madre de Dios, o Consorte de Dios, el objeto del amor místico. Las figuras del animus correspondientes son los Iluminados: Cristo, Buda, los Santos, etc. Lo que esto significa es que la conciencia de Dios, al nacer en el mundo de la tierra, realiza conscientemente su naturaleza divina, como un individuo iluminado y trascendental y en un estado de unidad con el todo cósmico. Esta es entonces la piedra filosofal que el alquimista ha estado buscando. Es la gran culminación de la Gran Obra.

El equivalente psicoterapéutico de esto es mucho más fácil de reconocer, explicar y comprender en comparación con el complejo misticismo de la tercera etapa. En pocas palabras, una vez que el cliente se ha dado cuenta y ha trascendido la naturaleza de sus problemas o dilemas, se enfrenta a la tarea de implementarlo en su vida. Esto implica un cambio en su personalidad que se adaptará y sustentará su realización. Así, el cliente que se da cuenta de que su vida ha sido una farsa que le ha llevado a numerosos problemas, ahora emprende el proceso de cambiarla para que esté más de acuerdo con su verdadera naturaleza. El esfuerzo para lograr esto es mucho mayor que el esfuerzo para darse cuenta de la necesidad de este cambio en primer lugar.

El principio alquímico de "solve et coagula", o disolver y coagular, se ha utilizado en cada etapa del proceso. En otras palabras, la forma en la que el alma está atrapada en ese momento (el yo) debe primero disolverse para liberar el alma y que pueda elevarse (en conciencia) para experimentar una forma más pura y sutil, que luego puede ser restituida. -coagulado y experimentado como el "nuevo yo". Sin embargo, en la etapa cuatro, cuando el alma encarna o desciende al cuerpo mundano, este último ha sido templado para ser un vehículo o psique más adecuado, que luego se coagula con el alma para formar el "yo" que ha despertado el cuerpo y mente para expresar su naturaleza (el espíritu se ha materializado y el cuerpo material se ha espiritualizado).